

# VIAJE DEL ESCRITOR

Lectores Chapines

## INDICE

<b>Presentación</b>	02
<b>Encajar</b> Por Fernanda Morales	03
<b>No pasó nada</b> Por Aroldo Orellana	05
<b>El “no puedo”</b> Por Jeffrey Velásquez	07
<b>Mis libros a oscuras</b> Por Jean Anleu	09
<b>El creyente</b> Por Omar Velásquez	11
<b>La hora</b> Por Helen Arriaza	13
<b>El niño del barrilete</b> Por Walfred Palacios	16
<b>Un intruso en la casa</b> Por Lucía Aguilar	19
<b>Jugando a ser Dios</b> Por “Fito Tutuista”	22

## **PRESENTACION**

Muchos fuimos los que aplaudimos la idea de Fernanda Morales cuando nos sugirió que, siendo un grupo que gusta de las letras, realizáramos algún paseo, para que los interesados escribiéramos, en palabras de ella misma “sobre él, sobre los compañeros de viaje, sobre uno mismo durante el viaje... podría ser cualquier cosa”. Pero juntar a todos en un mismo espacio/tiempo, resultó complicado por las distintas tareas y obligaciones que cada uno de nosotros poseemos.

No queriendo dejar olvidada la idea, se nos ocurrió que quizá el problema era el espacio y decidimos hacer el experimento probando solo con el tiempo.

Nos pusimos de acuerdo y decidimos que escribiríamos de aquello que viéramos, hiciéramos o pensáramos el 20 de octubre de 2009, aprovechando el asueto.

El resultado es que tomamos coraje y decidimos compartir nuestras historias, cada quien con su estilo, cada quien con sus ideas... cada quien con un mensaje.

Omar Velásquez

*Nota: El orden de las historias corresponde al orden en que se fueron publicando*

## Encajar

Por Fernanda Morales

El viento pegaba en mi cara, haciendo sentir mi piel tirante por el frío. La música y las porras alegraban el ambiente, pues todos tenían altas sus esperanzas de ver a su equipo ganar. Miré alrededor: las personas hablaban, reían, se movían; hacían algo. Metí las manos en los bolsillos para protegerme del frío. Curiosamente al estar allí, en silencio, era muy consciente de los movimientos de mi cuerpo. Los pies en el graderío inferior. Luego arriba. Los brazos, no estás haciendo nada con ellos, arréglate el pelo o frótate las manos. Estás muy callada, ¿no deberías decir algo ahora?

Justo a mi lado pasaban las cosas, y sin embargo no me pasaban a mí. Aunque interactuaban conmigo, tenía la sensación de que sólo lo hacían por cortesía; a decir verdad me sentía fuera de todo el movimiento. Me sentía fuera de la vida que sucedía. Estaba presenciando una vida, pero esa vida no era mía.

-Dice que si le podés filmar mientras esté jugando.

Entregaron en mis manos una cámara, y con ella el derecho de estar allí, de ser parte de ello. La miré un momento, la examiné pensando en dónde sería más conveniente quedarme para hacerlo mejor. Bajé por los graderíos junto con el equipo, hasta la banca, dentro de la cancha de juego. Reí con ellos, grité, corrí de un lado a otro tratando de encontrar los mejores ángulos. No era suficientemente rápida para ser jugadora, ni era suficientemente bulliciosa para ser parte de las animadoras, pero tenía una función allí. Lo que yo podía hacer\_ observar\_ era útil. En un instante olvidé qué debía hacer con las manos mientras hablaba, o dónde colocarme, o qué decir. Simplemente viví el momento.

Entonces entendí que la vida que estaba presenciando no era mía. Esa vida era de todos.

## No pasó nada

Por Aroldo Orellana

Gracias a un beso de mi hijo, abrí los ojos muy temprano. Aunque estaba atento porque seguramente algo emocionante habría de pasar durante el día, no me importó invitarlo a recostarse conmigo, un rato más antes de levantarnos y el aprovechó para contarme una de esas hermosas historias que suele inventar.

Nuestra alegría fue muy grande cuando nuestra perrita saltó sobre nuestras piernas al abrir la puerta del cuarto. Tan solo dos días antes había estado en cama muy desanimada porque estaba enferma. Fui a despertar a mi hija pequeña para que barrierá la suciedad nocturna de la Moly, porque los martes es su turno y me quedé abrazado en la cama con ella, mientras terminaba de despertar. Sabía que algo emocionante, digno de ser contado, sucedería más tarde; pero de momento no me importó hacerlo esperar.

Una rápida salida a la panadería y una deliciosa taza de café, me despabilaron por completo y me bañé. Terminé de leer un libro muy bueno que había empezado la noche anterior, con mucha alegría por su hermoso contenido.

Intercambié algunos mensajes y leí algunas cosas en la red, pero eso no impidió que disfrutara ver a mi hija grande cuando por fin se levantó. Pensé para mis adentros, al ver el cuadro completo que forman mis tres hijos, sobre lo orgulloso que estoy de ellos.

Llegó la hora del almuerzo y aún no pasaba nada. Miramos un video de nuestra serie favorita, después los grandes jugamos un rato en la computadora y los pequeños salieron a jugar con sus amigos de la cuadra mientras esperábamos que llegara la hora de ir al entreno de karate.

Durante el trayecto al gimnasio temí que nada emocionante ocurriera en ese día y no podría escribir mi ensayo, pero la intensidad del entrenamiento de mis hijos me hizo olvidar el presentimiento.

En el entrenamiento no sucedió nada importante, mi hijo pequeño es un niño muy frágil, aún los niños más pequeños lo superan en fortaleza física, pero me hizo sentir muy orgulloso su interés por hacer bien las cosas, el empeño que pone para superarse. Sus manitas, sus piecitos, me enternecen al punto del llanto, solo tiene ocho añitos y ya se comporta como todo un hombre, enfrentando sus debilidades y tratando de superarlas.

Mi hija pequeña y la grande se enfrentaron en combate al finalizar la clase. Qué tensión, sabía que no se iban a golpear, pero al observar sus ágiles movimientos, su mirada atenta al rival y la inteligente estrategia que utilizaban no sé cómo me contuve para no ir corriendo a abrazarlas para demostrarles mi admiración, cariño y respeto.

Al regresar a la casa, mi mejor compadre, que llegó sin previo aviso, ya se había retirado porque nos tardamos más de lo normal en regresar y creí que con él se había llevado mi última oportunidad de tener tema emocionante para escribir.

En mi día, no pasó nada, lo siento pero no pasó nada. Me digo que no pasó nada y no se porque estoy llorando de felicidad por un día en que no paso absolutamente nada.

La tristeza era la forma y la felicidad, el contenido. La felicidad llenaba el espacio de la tristeza. Cita de Milan Kundera, cortesía de los highlights de Jeanfer.

## El “no puedo”

Por Jeffrey Velásquez

Hace ya más de un lustro que me mencionaban el no decir la palabra no. Mucho se reprime con tan solo mencionarla, ya sea para los demás, como para con uno mismo. El clásico “no puedo”, se convierte en la excusa perfecta para todo aquello que el ser humano no logra, siendo las causas tan diversas como el mismo comportamiento que la gente adopta vez con vez.

El solo hecho de aceptar que día tras día se debe vivir un calvario porque “no puedo” cambiarlo es de esas razones que si bien, se pueden pensar ilógicas o impensables, es el diario vivir de gente que cree que vino al mundo a ser víctima de las circunstancias, de los hechos que marcan su vida y que irremediamente debe continuar su camino, sin esperar un cambio o una forma distinta de enfrentar eso que los aqueja.

Aun incluso, compartiendo buenos pensamientos, buenas ideas con alguien que hace un esfuerzo por provocar y encontrar positivismo en toda acción, se ven envueltos en ese pesar de vivir o de tan siquiera perseguir algo distinto al ‘no puedo’

Pueden incluso, jurar ante esa persona positiva que ya no pensarán en el “no puedo”, llorar sangre y rasgarse las vestiduras diciendo que de una vez por todas, tomarán el “sí puedo” como una acción y cuando les cuestionas que camino tomarán, te resultan con que “no pueden” pensarlo porque nadie se los ha mostrado.

Aunque se detallen ejemplos de ventajas que se poseen sobre muchas otras personas que realmente no pueden hacer algo, sea por una deformidad, un mal con su ser o una limitación lo suficientemente grave como para no tener la



decisión de poder perseguir lo que ellos quieren, al final terminan con un rotundo “no puedo”.

Que habrá que despertar en esta gente para que se den cuenta que todo lo que pueden hacer? que será lo que les carcome día tras día, el anhelo de superar su o sus dificultades? El saber que no son perfectos los frustra a tal grado que esconderse tras la imperfección les da la excusa perfecta?

Confieso que me gustaría tener la respuesta, para poderla usar cual barita mágica y cambiar ese pensamiento, pero lamentablemente no la tengo, así que toca explicar nuevamente que son seres maravillosos con cualidades que nadie más tiene, cualidades que sin duda ellos mismos no se han dado cuenta que tienen, aunque lo demuestren día con día, acción con acción pero pareciera que ellos mismos no le dan ese valor.

Quisiera terminar este texto de manera más positiva, diciendo que cambiaran, que se darán cuenta de lo valiosos que son, pero sé que aunque así lo creo, caigo también en un “no puedo” pues a cada quien le toca vivir su vida, cada individualidad es quien debe decidir eso, aunque claro, esto no impedirá que continúe diciéndoles y haciéndoles ver lo increíbles que son.

No puedo cruzarme de brazos y no insistir, no puedo dejar de creer que algún día abrirán sus ojos y se sorprenderán de lo que pueden llegar a hacer, no puedo desistir de esa esperanza que tarde o temprano dará sus frutos, simplemente no puedo ...

## Mis libros a oscuras

Por Jean Anleu

Duermo con ellos apilados a un lado de mi cama, sus hojas arrojan mi sueño en estas noches de frío a medio verano corriendo. Cuando el sueño reparador decide que no vendrá a visitarme a la hora acordada, me quedo en silencio como deletreando sus nombres en lo negro de mi noche, como invocándolos llamándoles por su nombre, extendiendo mi mano en la obscuridad y allí están ellos, contándome una historia mientras los palpo buscando en el registro de mi memoria las equivalencias visuales a este andar a tientas de una pasta suave a otra dura, calculando su dimensión, extensión, determinando si son de corte fino en el borde o con un acabado romo que mi tacto reconoce como si tuviera los ojos abiertos. Otros cuentan con un frente totalmente liso y otros con grabados hermosos que me gusta descomponer con la yema de los dedos para recomponerlos en mi cabeza, haciendo apuestas contra mí, para saber si he podido descifrar su dibujo principal. Muchos de ellos, a no decir la gran mayoría, me cuentan además de una historia propia que llevan en su interior, en su blanco vientre, una historia mía, una muy personal. Este, que ahora tengo entre mis manos, pequeño, rojo y de colección, me habla de un parque en antigua al medio día, en una banca confortable con el rostro en dirección a la fuente y con los ojos cerrados, dejando que el viento fresco me enfríe la cara; El otro me lleva de la mano hasta el ruido de un riachuelo en una finquita camino de Cobán, y con tan solo cincuenta quetzales en los bolsillos, pero lleno de un deseo profundo de andar caminos; El de mas allá un buen habano Guatemalteco que impregno su olor con un humo suave en sus páginas blancas y al abrirlo es como correr la cortina del tiempo unos meses y volver a sentirlo. Otro me recuerda un día de hacer maletas y

largarme para siempre de la casa de siempre y hacerme un hogar en una casa vecina. Un libro, una historia, o talvez más de una historia.

## El creyente

Por Omar Velásquez

Abrió los ojos y comprendió que tenía que despegarse de la comodidad de su cama, como todos los días, a la misma hora. Para él no era un día de asueto, no porque alguien o algo se lo exigiera, sino más bien porque era un día importante para su labor diaria, porque “cuando las personas están de descanso, regularmente están de mejor ánimo y por ende, más caritativas”, sostenía. Había dormido con la ropa de diario y considerando que el aspecto que daba era el adecuado, decidió conservarla para el resto del día y quizá para algunos más. Se dirigió a la mesa que tenía en la misma habitación, porque el lugar de residencia, era en extremo pequeño, pero a él le parecía más acogedor y más cómodo, porque “así no tenía que gastar energía en ir de un lugar a otro”, ya en ella, tomó lo que siempre tomaba de desayuno, que no era mucho, pero era el mejor tiempo de comida, por aquello de que es “la comida más importante del día”. Finalmente cuando terminó su ritual diario, se dirigió al lugar en que se le podía encontrar todos los días de siete de la mañana a seis de la tarde, porque “tampoco hay que abusar del horario laboral”. Antes de iniciar con su quehacer se dirigió a la fuente de siempre, donde pudo tomar un poco de agua y permitirse lavar la cabeza y algunas partes del cuerpo que hacia algunos días, no tocaban el vital líquido, porque en casa “no era indispensable tenerle”.

Cuando sintió que era suficiente, se fue a situar a la esquina del semáforo de siempre. Hoy no pasaría la señora del Toyota rojo, que siempre con buen modo le dejaba sus “tres pesos”, ni el señor del Mazda rojo que a pesar de que nunca le volteaba a ver, siempre le dejaba un par de quetzales al medio día, total pensaba “no se le puede caer bien a todos en el trabajo”. Hoy sería un día distinto, no habría tantos vehículos en las calles, el ruido no sería tanto y en general

sería un día más apacible y beneficioso para la economía de casa.

A eso de las cinco de la tarde, se dio cuenta que ya no pasaban muchos por su esquina, así es que decidió abandonarla más temprano, aunque “nunca por irresponsabilidad”. Antes de partir se dio tiempo para revisar las ganancias del día y sumaban Q16.35, lo que significaba que ese día se podría dar el lujo de visitar a “su amigo” de las carretas que están frente a liceo, y como estaban por cerrar, chance y hasta le regalaban algo, si no, en esta ocasión, podría comprarlo. Al llegar su amigo lo recibió de bueno modo, total ya no había clientes a los cuales ahuyentara. No platicaron de nada, no tenían tema en común, así es que tomó las sobras que le obsequiaron y emprendió el camino de regreso a su cuchitril.

Sentado a la orilla del incomodo pedazo de mueble en el que dormía, meditaba en el esfuerzo que tendría que hacer al día siguiente por motivarse a seguir con esa vida en la que no pasaba nada, pero a la que se aferraba con todas sus fuerzas porque alguien le había convencido de que “nadie puede escapar a su destino”.

---

El 20 de octubre de 2009, vi a una persona, a la cual no pude calcular su edad por el estado de abandono en que se encontraba, sentada en la fuente de la Plaza Israel, en zona nueve.

## La hora

Por Helen Arriaza

Buscando inspiración en un día en el que no hice nada.

Qué hago?

Me comprometí con una idea, de dónde me la saco?

Pienso y repienso.

Nada.

Odio que cualquier estupidez me sale a la primera, pero esto que si sirve de algo no progresa.

Veo a mis alrededores, algo que me inspire.

Relajo. El gato dormido. En una esquina un mar de papeles de tareas pendientes por hacer, vaya... que inspirador.

Me acerco a la ventana, veo a la gente pasar.

Niños trepándose a un árbol, un hombre con la mirada fija al suelo, una señora vestida de pies a cabeza en amarillo chinga-la-vista.

Menos.

Leo algo?

Acabo de terminar un libro que me prestaron, pero no siento que pueda escribir de eso.

Con una sensación de estar bailando en cemento dentro de mi mente, apenas me doy cuenta que suena mi teléfono.

-Aló?

-Hola mi cielo- la oigo decir. Paso de un estado sólido a líquido al oírla.

-Mira, mañana llego a verte

- ah si? que bien- me oigo decir al sonreír

Se oyen voces de fondo, la llaman.

- te hablo en un momentito, solo tengo que ir a hacer un mandado.

- ok, no hay pena- mierda, me cagaron el momento.

- te amo, te hablo en un momento y te veo mañana-susurra... Dios mío, me muero...

Y allí lo encuentro, el pensamiento que está al fondo de mi mente, esperando ser desentrañado.

Ella.

Me doy cuenta que no me hayo en ninguna otra parte, que mi mente no puede reaccionar ante otra sensación más que a ella y que ahorita todo lo que tenía en la mente se esfumó con la idea de verla.

Una hora para verla.

Mi mente imagina que haré en esa hora, que diré, que pasará...

Después de esa hora, mi mente volverá a navegar, a pensar, a planear.

Otra excusa.

Otra idea.

Otro regalo.

Otra forma de decir te amo.

En el resto de días soy una máquina, estoy pero a la vez no estoy.

Estudio, escribo, hablo, me río, lloro, pero es alguien más.

Alguien que necesita una parte que la complete.

Alguien que siente que su alma está con ella.

Alguien que sabe que su vida es mucho, muchísimo más que ese momento; pero que a la vez, ese momento que tanto ansía está lejos... muy lejos.

Vivo para una hora a la semana.

Es doloroso, es cruel, es lo único que tengo.

Es el verla, es el tenerla, es el amarla.

En ese momento yo sueño, yo pienso, yo imagino, yo creo

Yo amo.

Esa hora me completa, me da las fuerzas para seguir hasta el siguiente momento en el que ella esté en mis brazos, para aguantar penas, problemas, insultos y demás, para darme una razón más por la cual agradecer a Dios... por saber que hay más en mi vida.

Esa hora, es lo que me da una razón para seguir adelante, pues no es sólo mi vida la que ama, la que siente y la que sueña, tengo de la mano la vida de ella.

Esa hora, que pasa tan dolorosamente rápida, es lo único que tengo.



## El niño del barrilete

Por Walfred Palacios

Resulta curioso que este recién pasado feriado del 20 de octubre me levantara moderadamente temprano y previo a degustar de un delicioso desayuno en familia decidí echarle un vistazo a los correos y hacer mi acostumbrado saludo matutino a los amigos del Twitter, al mismo tiempo pensando acerca del tema que escogería compartirles acá, en el viaje del escritor. Lo que más me rondaba por la cabeza era el hecho de retomar esta afición por escribir, que por cierto, tengo ya un buen tiempo de no hacerlo, lo que consideré llamarle un “bloqueo de escritor”, contrario a lo que hace unos meses nos compartió un amigo con respecto a lo que él llamada su “bloqueo de lector”.

Estaba ya sentado frente a mi computadora listo para hacer lo mencionado, cuando inusualmente me quedo sin señal de internet, servicio que, como cosa rara, es bastante estable por acá, no quedándome conforme comienzo a hacer mi lista de evaluación, verificar conexiones, -todo bien-, verificar routers, -todo bien-, verificar línea telefónica, -muerta!-, pero si estoy al día en los pagos, me dije, como es posible?, no quedaba otra que revisar conexiones externas.

Pues en mi proceso de investigación e insatisfacción por no poder saludar a mis amigos y revisar mis correos, me voy percatando poco a poco de lo que pasó realmente. Resulta que en la esquina de donde vivo hay una casa hecha de lámina donde hay una tienda y una tortillería, a la par vive un vecino y su terraza es de fácil acceso a la mencionada tortillería, esto hace su terraza el lugar perfecto para que los hijos de la señora que tortea la usen de su patio para jugar, y además como ese martes amaneció un viento perfecto, algo así como para volar barriletes, al niño, hijo de la señora que tortea, que le calculo tendrá unos siete u ocho años, se le

ocurre precisamente probar echar al vuelo un su barrilete que se consiguió, a saber dónde.

El escenario es el siguiente, una terraza accesible por una escalera, dicha terraza sin barandal de ningún tipo en el perímetro, un niño intentando elevar su barrilete, caminando para atrás sin ver su camino en esa terraza, haciendo el intento una y otra vez, cuando de repente, saz!, se viene el niño de la orilla cayendo sobre el carro del vecino de al lado, el niño se levanta como si nada, abre la puerta del garaje del vecino y se va corriendo para su casa, dejando atrás su barrilete que con tanto entusiasmo se proponía elevar, el carro amortiguo la caída de unos dos metros, afortunadamente no cayó directamente al piso, pero si le provocó abolladuras leves al capó del BMW Corinto, hubieran visto la cara de desagrado del vecino cuando se enteró, todo esto me lo contó mi otro vecino de al otro lado, que desde su balcón de arriba se dio cuenta de esto que pasó en cuestión de segundos.

En mi tarea de encontrar el origen de la falla de mi conexión de teléfono, por la cual también me llega la señal de internet, me percató que, en el momento que el niño del barrilete se cae de la terraza de mi vecino, se pasa llevando mi cable telefónico, que pensándolo bien creo que utilizó cual cuerda al estilo Tarzán, esto para amortiguar su caída pero a la vez logra romperlo, ajá! me dije, he allí la razón por la que he quedado incomunicado, viéndome obligado a subirme y hacer la reparación correspondiente para así restablecer mi servicio, cosa que efectivamente hice con el respectivo permiso del vecino de la terraza de al lado.

Lo curioso es lo siguiente, cuando le fuimos a avisar a la mama del niño de la tortillería, la señora no sabía ni donde estaba su hijo, en segundo lugar nos dice “es que hay un escalera y no hace caso en no subirse y yo estoy ocupada

trabajando, uno les habla y son desobedientes”, “ya le voy a decir al papa que le pegue”, la señora estaba más preocupada en que le pegaran, a saber en qué estado se encontraba el patojo, que bien pudo haberse quebrado o peor aún hasta encontrar la muerte. Luego va mi vecino a hacer el reclamo correspondiente, muy molesto por el daño a su vehículo y no se a si llegaron a un acuerdo o no, en fin el niño sabiendo su falta, anda desaparecido.

Mis conclusiones de este caso son las siguientes: ¿Cómo es eso que hay madres o padres que no vigilan a sus hijos pequeños, sabiendo lo curiosos que son y que además les gusta hacer cosas “extremas” que por su corta edad no pueden evaluar las consecuencias de sus actos?, ¿dónde está la responsabilidad paterna? ¿Cómo se les ocurre a los señores de Telgua, atravesar un cable de teléfono sobre los techos de las casas y no colocarlo de una forma profesional? Y ¿Cómo se le ocurre al niño subirse a un techo y ajeno, a intentar volar un barrilete?, ¿Dónde está la orientación paterna?, ¿Dónde está la guianza? Luego que esto aconteciera y concluyera mi investigación, el servicio se me restableció y pude proseguir con lo planeado, para esto, ya había transcurrido más de una hora, atrasando así mi desayuno y los planes previstos inicialmente, pero por fin ya tenía de nuevo mi internet.

El resto del día lo dediqué a descansar y a disfrutarlo con mi familia en casa, oyendo música, leyendo, viendo un poco de tele, que por cierto, ese vicio que antes tenía por verla, ahora ya no existe, descubrí que fue sustituido por otro, que tiene que ver con las maravillosas personas que ahora conozco y que me encontré en un lugar llamado Twitter, después de todo ya tenía lo que les iba a compartir acá.

Esta es mi historia vivida y observada en el día del Viaje del Escritor, más vale tarde que nunca.

## Un intruso en la casa

Por Lucía Aguilar

Desde que vivo en la calle de ingreso principal a dos cementerios, el 1 de noviembre se ha vuelto uno de los días más aburridos del año. Intentar salir en carro, es misión casi imposible. Y este año, además, es domingo, el día de la semana cuando generalmente no tengo nada importante que hacer. Me disponía a pasar uno de los días más aburridos de mi vida... mucha televisión, vagar un poco en internet, comer fiambre, dormir, en fin, nada digno de recordar.

Cuando ya me había acomodado en el sillón, empecé a escuchar un ruido extraño. No sabía si era dentro o fuera de la casa. Primero creí que era la televisión, le quité el volumen y seguía escuchándolo. Descartada esa opción. Pensé que quizá mi mamá estaba haciendo algo pero luego recordé que ella se había ido a misa hacía casi una hora. Fuera lo que fuera estaba dentro de la casa, de eso estaba segura.

Desde hace algunas semanas en el baño del cuarto principal hay una fuga, podía ser eso. Pero si así era significaba que había empeorado la situación ¿y si se cae el baño qué hago? Mi mente empezó a suponer muchas cosas: se va a hundir la casa, un ratón, una cucaracha. ¿Qué es? ¿Dónde está? El ruido seguía.

Tenía qué saber qué era para decidir una solución pero la valentía nunca ha sido una de mis mejores aliadas. Tomo aire. En mi cuarto todo está tranquilo. El ruido otra vez. Ya lo ubico, es en el primer nivel. Primero veo por encima del pasamanos, no hay nada. Bajo las gradas. Seguramente es un ratón. Esos animalitos me dan asco. Si es un ratón ¿qué puedo hacer? ¿Grito o corro? Matarlo de plano no podría.

Origen plenamente identificado: es en la cocina. ¿Qué puede ser? ¿Qué puede ser?

Con miedo me acerco a la puerta. Veo algo negro. Estoy tan asustada que por un momento no reconocí que era. ¡Un zanate! Un zanate adentro de mi casa ¿cómo pasó eso? ¿Qué hago? ¿Qué va a hacer? Increíble como mi mente puede preguntarse tantas cosas en pocos segundos.

Veo el pico, las patas, si el ruido se oía en el segundo nivel es porque tiene fuerza. Si me acerco mucho me puede atacar. Recordé que de pequeña me gustaba espantar palomas en el atrio de la Catedral, qué fácil hacerlo cuando tienen a donde escapar. En esta ocasión era diferente, me arriesgaba a que volara directo a mí o a otro lugar de la casa. Mientras decido qué hacer, la única medida de seguridad que se me ocurre es cerrar la puerta para que no pueda pasar de la cocina.

Si no estuviera en pijama podría salir a pedirle ayuda al guardaespaldas de la vecina. Pero como no puedo, tengo que sacarlo por mis propios medios.

Veo que está desesperado por salir. Se topa con el vidrio y sigue haciendo el intento, como si volando más fuerte pudiera atravesarlo. Se posa sobre la estufa, luego en los platos limpios. Bueno, habrá que lavarlos nuevamente. Ahora está sobre un bote de vidrio, sospecho que cuando levante el vuelo, el frasco pasará a la historia. Me equivoqué, no pasó nada y sigue volando contra la ventana. Desde allí se ve el patio, ya sé a dónde quiere ir. ¿Por qué no vuela unos centímetros más a la derecha y sale por la puerta?

La ventana, la estufa, la refrigeradora, y de nuevo contra la ventana. Pobre animal, ha de tener un dolor de cabeza bastante fuerte. El bote otra vez, no, ahí no. Vuela, esta vez el recipiente sí ha notado su presencia, se balancea a la izquierda, a la derecha... se va a caer... izquierda, derecha,

izquierda, no sé cómo recobró el equilibrio pero me salvé de tener que barrer.

De repente recordé que todas las mañanas un par de zanates se comen el pan de los vecinos. No entiendo para qué compran si lo dejan en el garaje, quizá lo hacen pensando en sus comensales ovíparos. ¡Genial! Ya encontré la forma para sacarlo. Mi mamá siempre deja el pan sobre la mesa del comedor. Me deshago de la cobardía, tengo que abrir la puerta y tirar el pedazo de champurrada hacia la grama. 1, 2... abro la puerta ¿Y el zanate? Ya no lo veo. El microondas está abierto, puede estar allí. Mi lado salvaje tomó control y por un momento pensé en cerrar la puerta y ponerlo a funcionar. No, no gano nada haciendo eso, luego me daría asco calentar comida en el mismo lugar donde achicharré un ave. No está allí.

Tanto pensar en qué hacer para nada. Sin mi ayuda encontró la puerta y se fue para nunca más volver (espero). Ahora sólo queda limpiar los recuerdos que dejó por toda la cocina y que luego vimos llegaban hasta el comedor. Pobre pajarito, estaba más asustado que yo.

## Jugando a ser Dios

Por Fito Tutuista

Desde que empezó el viaje del escritor no he podido estar un solo momento sin pensar en qué escribir para lanzarme a la aventura pero hoy me decido. ¿Hoy? pero esto era para el día de la Revolución y ¡hoy estamos ya en el día de los Muertos!. Bueno, si no lo hago ahora no lo hago nunca así que.... pero... ¿Cómo le hago? ¿Cómo escribir? ¿Cuál es la forma?... sólo escribiré lo que esté en mi cabeza sin alterar nada.

¿Qué escribo? no lo sé.

Como escritor puedo ser como un dios y crear un mundo como yo quiera. Puedo jugar con todo lo que en esta historia ocurra, así que eso haré, jugaré con lo que nadie puede jugar, eso que nadie puede alterar: ¡El tiempo!.

Mi tiempo, mi valioso tiempo, ¿Cuánto he usado de él? ¿Cuánto me queda? Quisiera usarlo lo mejor posible, hubiera deseado hacer las cosas siempre de la mejor manera, creo que sería una mejor persona... ¡Vaa! Voy a regresar el tiempo y cambiar todas esas cosas que siempre me atormentaron a lo largo del camino de la vida. ¡Tengo que hacerlo! ¡Hoy soy dueño de este universo y puedo cambiar todo lo que yo quiera!

Siempre estoy ocupado, no me tomo unos minutos para mí, tan sólo unos minutos para hacer realmente lo que quiero hacer.

Desde niño siempre he querido cosas que no he podido lograr. Cuando joven me tocaba lo mismo, siempre para después ¡¿Y el ahora qué?!... ¿Tengo que seguir aguantando problemas y más problemas? Estoy harto de cometer errores... espero por lo menos me sirvan de algo porque si no sólo estoy perdiendo lo más valioso que tengo, ¡el tiempo!.

Ya sé, recuerdo que cuando era niño siempre quise tener un Atari, ¡jah! cómo hubiera querido que alguien me lo regalara, me gustaría cambiar esa parte de la historia... me sentiré tan bien con los nuevos recuerdos que traerá a mi mente ese cambio, el recordarme como un niño feliz con su tan deseado juguete... ¡no puede ser!... pensándolo bien, eso no lo puedo cambiar... por el deseo tan grande de obtener este juguete tanpreciado por mí, logré muchas cosas en la vida que nunca hubiera logrado si alguien me lo hubiera regalado, ¡no! Mejor pensaré qué otra cosa puedo cambiar, buscaré en mis recuerdos.... ¡ya sé!, ¡ya sé!... lo más duro que me ha tocado vivir... la pérdida más grande que he tenido....qué recuerdos tan dolorosos estos. Perdí a esa hermosa mujer, aquella que por mi juventud tan alocada y el estúpido machismo que nos inyecta nuestra sociedad... perdí... sí, la perdí por ser un salvaje... por ser un idiota que no supo valorar lo que tenía, eso, eso sí quiero cambiarlo. Quiero poder cambiar todos esos errores tontos que cometí y recuperarla... ¡no!.. ¡me pasa de nuevo!... ¡no puede ser! Soy el dueño de este mundo y aun así no puedo... si lo hago, si cambio uno solo de estos errores el resultado puede ser catastrófico para mí... no llegaría a nacer mi hijo, no tendría la familia que ahora tengo, no lucharía día a día por ser el mejor esposo del mundo, no hubiera aprendido a valorar a las personas... ¡vaya! me siento impotente, juego a ser un dios que todo lo puede y aun así no me atrevo... ¡no cambio nada!.. ahora que traje todos esos



recuerdos a mi mente, estoy convencido de algo, el haber soportado todas esas penas y dolores me llevó a convertirme en el hombre que soy ahora. Mi vida estaría llena de problemas y peleas si yo no hubiera aprendido, a través del dolor, que todas esas cosas tontas por las que normalmente pelean las parejas, no son importantes realmente.

¡Ya sé! vaya, esto sí me emociona... hace no mucho tiempo por estar jugando a crear negocios perdí mucho dinero, de no ser por la estupidez de jugar al empresario no hubiera perdido todo ese dinero y ahora tendría muchísimo. Por culpa de mis fracasos supe lo que era ser pobre y enfrenté los problemas que ocasiona la falta de dinero en mi bolsillo. Creo que eso sí vale la pena cambiarlo, ¡vamos!, si realmente puedo hacer un cambio en lo que ha pasado en mi vida entonces quiero hacerlo, cambiaré eso.....¡jah! por fin, con todo ese dinero perdido podré realizar lo que tanto anhelo, obtener mi libertad financiera.....¡hey! ¡no! ¡creo que no!... ¡vaya! no lo había notado, si no hubiera cometido todos esos errores no tendría la experiencia que tengo ahora, y eso al final, me ha llevado por un mejor camino para asegurar poco a poco lo que en realidad es mi fin con este tema del dinero: obtener mi libertad financiera. Desde que me sentí pobre supe que eso es algo que no me quiero beber nunca más. Bueno, lo dejaré como está, no me atrevo a cambiar eso tampoco.

Llevo largo rato tratando de encontrar el dato histórico de mi vida que quiero cambiar y no lo encuentro. Ya lo intenté en mi niñez, en mi juventud, en el amor, los negocios, con el dinero, con los amigos...¡ya sé!, ¡ya sé!, sí hay algo, hay algo, yo nunca en mi vida había bebido.. prometí no hacerlo.. ¡y vaya!, esta última Navidad que pasó falté a mi promesa de no

probar el licor... ¡probé el tequila!... vaya que me resultó bastante bueno el sabor de unos cuantos tequilitas. Bueno, no me engaño, primero el tequila ¿y hoy qué? hoy probé el ron con gaseosa y limoncito, ¡jah! eso estaba igual de rico. Pero no, no me sirve eso en mi camino, eso sí lo quitare y eso no me costará porque la verdad no lo hago porque sea un vicio para mí. ¿Pero qué valioso encontré en esto? Pensándolo bien, muchas cosas. Aprendí a convivir de una forma diferente con los amigos y familiares. Creo que en realidad no he roto mi promesa. Yo me prometí no beber mientras me sintiera inseguro de lo que estaba haciendo. No bebería mientras viviera con mis papás. Ve, qué bien, no falté a esa promesa... ya tengo la edad suficiente para hacerlo sin temor a que se convierta en un vicio que me arrebate lo grande que quiero ser en esta vida. No, no lo cambiaré. Esto lo dejaré como un reto para demostrarme a mí mismo que puedo disfrutar de un buen vino en compañía de mis amigos y compartir con ellos sin llegar a convertirlo en un vicio, vaya, esto será un reto para mí.

¡Ya sé!, ¡ya sé!, últimamente hay algo que me ha estado quitando mucho, pero mucho el tiempo: ¡el tuitar! ¡Jah! sí, me consume demasiado tiempo y no sacaré nada de provecho de esto. Ya llevo poco más de dos años perdiendo el tiempo en ese mundo virtual en lugar de preocuparme más por los asuntos de la vida real. ¡Va!, decidido... lo quitaré, dejaré de ser tuitero. Eso no me está dejando nada de provecho. Pero... pensándolo bien... ¿qué hago?... si elimino esto de mi vida, esta historia nunca ocurriría. Esto está pasando gracias a toda esta gente que he conocido en el tuitar... ¡No puede ser! en tuitar he encontrado cosas que se están volviendo importantes en mi vida, que no me atrevería a quitar. Se perderían muchas cosas que me están ayudando a ser quien al final quiero ser. He conocido gente talentosa, escritores,

hombres de negocios, gente alegre y, sobre todo, me ha dado la oportunidad de tener una vidita dentro de mi vida. Ahora tengo un personaje nuevo, ahora soy el "Tutuista" ... ¡nooo! ¡no puedo! ¡no puedo quitarlo!....

¡Vaya!, ¡qué bien!... ahora me doy cuenta, todo hubiera sido diferente en mi vida si siempre hubiera hecho lo correcto o no hubiera cometido tantos errores. Si intento cambiar las historias que me han tocado vivir, si cambio algo por insignificante que parezca, mi vida, mi verdadero "yo", mi familia, mis amigos, todo... todo sería diferente...

No cambiaré nada de mi vida, cada momento por difícil o pesado que fue ha dejado en mí algo grande, más grande que todo el peso que tuve que cargar para soportarlo, ahora que lo pienso todo lo que hacemos en la vida en realidad se convierte en parte de ella, ahora estoy feliz, feliz de haber pasado tantos problemas y de haber cometido tantos errores... ellos me han convertido en la persona que soy ahora. Estoy feliz de ser yo, de ser Fito, de ser el Tutuista!.

He analizado todo mi pasado y he encontrado muchas cosas buenas en lo que creía era sólo malo o doloroso, todo me es útil, no volveré a quejarme y recibiré con gusto cualquier dificultad que se me atravesase en el camino y trataré de aprender lo más que pueda de todos los errores que cometa. Si en algún momento doblo rodilla por el dolor que algunos problemas me causan, me levantaré de nuevo porque no olvidaré nunca que todo lo que me pasa en la vida al final siempre es para mi beneficio. Si quiero ser una gran persona tengo que estar preparado para soportar grandes problemas. Pero... sólo estoy jugando a ser un dios con esta historia... si no cambio nada de mi pasado y si no escribo la verdadera historia que tuve durante todos estos días en mi mente, en

realidad no estaré cumpliendo mi proposito de escribir lo primero que se me viniera a la mente... ¿por qué he cambiado todo?... eso no está bien... me pregunto si afectará esto de alguna forma mi vida de aquí en adelante. Bueno, ahora sé que sí... con lo que he aprendido gracias a lo que escribí hoy, creo que sí... no sabré nunca cual hubiera sido el resultado si hubiera publicado la historia original que estaba escribiendo pero estaré feliz con el resultado que dé ésta.

Bueno dejaré esto aquí... ¡noooo!... pensándolo bien. puedo aun escribir sobre el futuro, ¿qué pasará en mi vida de aquí en adelante?... ¡lo escribiré ahora!... así será más fácil. Viviré más tranquilo si resuelvo en estas letras lo que me falte vivir ¿cómo debo hacer las cosas de ahora en adelante?

¡Increíble!... ¡Me pasa de nuevo! ¡No puedo hacerlo!... llevo ya un gran rato pensando en escribir los acontecimientos que quiero que ocurran en mi futuro, pero no puedo... bueno, no sé si no puedo o simplemente no quiero, estoy envuelto aun en el sentimiento de recordar mi pasado y la emoción de encontrar felicidad en todo lo que yo creía era malo en mi vida.

Veo que tengo una responsabilidad muy grande de ahora en adelante... tengo un hijo, cualquier decisión, error o problema al que me enfrente le afectará directamente. Tengo el deber de ayudarlo a formarse y ser grande en la vida, pero, lo más importante, tengo que dejarlo cometer sus propios errores y a cargar el peso de sus propios problemas... no puedo meterme en eso... enfrentar su vida en realidad lo convertirá en el hombre que debe ser... estaré observando, guiando y sirviendo de apoyo solamente, no intervendré en sus decisiones. Trataré de ser el mejor padre que pueda ser mientras tenga la licencia para estar a su lado.

¡No pude!... ¡no pude escribir mi historia de fantasía!...  
¿acaso fue un fracaso mi primer intento como escritor?...  
bueno... dejaré que ustedes me juzguen y publicaré este  
documento para recibir por primera vez la crítica por algo que  
escribí. Espero en un futuro pueda escribir el resultado que  
dejó en mi vida el haber escrito este documento.

No lo olviden, en la vida lo importante es el viaje no el  
destino.